

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***LA BUSQUEDA DE LA VERDAD EN SAN AGUSTIN***

**Autor: CUAUHTEMOC VAZQUEZ ARELLANO**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:  
Pbro. Lic. Emanuel Alba Cárdenas**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409  
CLAVE 16PSU0024X

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TITULO:

**LA BUSQUEDA DE LA VERDAD EN SAN AGUSTIN**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:  
**CUAUHTEMOC VAZQUEZ ARELLANO**

ASESOR DE TESIS:  
**Pbro. Lic. Emanuel Alba Cárdenas**

**MORELIA, MICH., MAYO DE 2019**

**UVAQ**

M.R.

## DEDICATORIA

*.....La verdad es como un león;*

*No necesitas defenderla.*

*Déjala libre. Se defenderá así misma.....*

*San Agustín*

**A Dios por permitirme cumplir una meta más en mi vida.**

**A toda mi familia, en especial a mi madre que ha sido un pilar fundamental en mi formación como profesional, por brindarme la confianza, consejos, oportunidad y recursos para lograrlo.**

**A mis amigos con los que he compartido todos estos años juntos por sus buenos deseos y su apoyo.**

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I.....	4
BREVE ESTUDIO ANTROPOLÓGICO.....	4
1.1.- ¿Qué es el hombre?.....	4
1.2.- Composición del hombre (alma y cuerpo).....	9
1.3.- ¿Qué es el alma?.....	10
1.4.- ¿Que es el cuerpo?.....	15
CAPITULO II.....	18
EL CONOCIMIENTO.....	18
2.1.- Conocimiento por los sentidos.....	19
2.2.-Conocimiento del alma.....	24
2.3.-La razón como parte fundamental del conocimiento.....	27
2.4.-Teoría de la iluminación.....	29
LA VERDAD.....	32
CAPITULO III.....	32
3.1.- ¿Se da la verdad?.....	33
3.2.- ¿Que es la verdad?.....	35
3.3.- La verdad lógica.....	35
3.4.- La verdad que viene por los sentidos.....	37
3.5.- La certeza.....	38
3.6.- ¿Qué es lo verdadero?.....	40
3.7.- Diferencia entre verdad y verdadero.....	40
3.8.- Fuente de la verdad.....	41
3.9.- La verdad es eterna.....	44
3.10.- Las verdades eternas.....	45
CONCLUSIÓN.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	52

## **INTRODUCCIÓN.**

A través de la historia, el hombre siempre se ha preguntado ¿qué es la verdad?, ¿cómo se puede obtener y cuál es su fuente? El motivo por el cual quise realizar este análisis en torno a este tema, es precisamente porque todo hombre por naturaleza debe de aspirar a la verdad, una constante búsqueda, que lo ha conducido a forjarse diversos criterios u opiniones, como resultado de una cultura diversificada y fracturada, por un estilo de vida superfluo y efímero entre la forma de pensar y el actuar. Por lo que sí es importante determinar el libre albedrío como mera posibilidad de elección ante esta búsqueda de la verdad.

Este trabajo lo he dividido en tres capítulos: breve estudio antropológico; el conocimiento; y la verdad. En el primero consiste en exponer la manera de como San Agustín concebía al hombre, es decir, cuál es su constitución, así como la diferencia que existe en él y las demás criaturas. Es por eso que comienzo con una definición acerca de lo que es el hombre, y de ahí parto a lo que sería su constitución; que es el alma y el cuerpo. Con estas nociones tengo el camino que me

conducirá al siguiente capítulo que es el conocimiento, porque si se concluye que el hombre está compuesto por una sustancia corpórea y el alma por una sustancia incorpórea, pero que es racional, entonces diré que el hombre si puede conocer, de este conocimiento lo trato de exponer en el capítulo siguiente.

En el segundo capítulo, expongo acerca del conocimiento, ya que este me llevará al tema principal del trabajo, es decir, si existe un conocimiento en el hombre, mi pregunta sería ¿como se da dicho conocimiento y hasta que grado puede el hombre alcanzar para conocer, y que es lo que puede llegar a conocer, es decir, puede el hombre conocer una verdad que lo lleve a la trascendencia? Si decimos que el hombre puede conocer, de alguna manera debe de haber una fuente de conocimiento, y esta fuente es en un momento la experiencia sensible, todo aquello que podemos conocer por los sentidos, y el conocimiento que nos proporciona el alma. El conocimiento sensitivo, es un conocimiento en el que no podemos confiar al cien por ciento, porque los sentidos nos pueden engañar, pero en realidad no nos engañan, si no que nosotros nos engañamos por medio de ellos, ya que los sentidos, sólo nos muestran las cosas, según el estado de ánimo que tengamos. El conocimiento acerca del alma, es un conocimiento

más exacto, ya que este alcanza el mayor grado de conocimiento y de certeza entorno la realidad.

En el tercer capítulo expongo propiamente lo que sería el tema principal de este trabajo, es decir, comienzo por preguntar que ¿si se da la verdad, qué es la verdad, cuáles son sus fuentes y si se puede hablar de una verdad eterna o verdades eternas? Estas son algunas de las preguntas que trataré de resolver a lo largo del trabajo y que me abrirán un panorama para poder discernir entre la verdad y la falsedad.

Según San Agustín, para conocer la verdad necesitamos hacer una interiorización dentro de uno mismo, ya que en el interior se encuentra la verdad y es una verdad que trasciende, no pudiéndose percibir por los sentidos, sino por la pura inteligencia. Inteligencia que todo hombre posee y si posee esta inteligencia, entonces se deduce que si puede llegar a conocer la verdad.

# CAPITULO I

## BREVE ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

### 1.1.- ¿Qué es el hombre?

Desde la antigüedad, el ser humano se ha venido preguntando acerca de sí mismo, por lo tanto, a través de la historia de la humanidad, infinidad de filósofos han escrito algo sobre lo que es el hombre, hemos visto como para el ser humano su preocupación siempre ha sido el poderse comprender, es así, que se ha formulado grandes interrogantes acerca de lo que es él, por ejemplo, ¿para qué está en esta vida? ¿Cuál es su misión? ¿qué será de él en un tiempo determinado?.

Pero, para hablar brevemente acerca de un estudio antropológico en San Agustín, me doy cuenta, que la antropología de Agustín más que ser filosófica, es una antropología teológica, porque, quien ha leído la obra de sus *Confesiones*, se dará cuenta, que la concepción del hombre tiende más aún aspecto espiritual, en donde se da una relación entre el hombre y Dios. Pero muchos dirán que no tiene nada que ver el aspecto teológico en este trabajo, sin embargo, les puedo decir, que para comprender una antropología en Agustín, es necesario tocar el punto



teológico, porque en las *Confesiones* se deja ver esa relación que existe y que se da entre el ser del hombre con el ser de Dios, es por eso que en Agustín se trata de una admiración, de una extrañeza de sí mismo, es por eso que se pregunta *¿qué soy, pues, Dios mío? ¿qué naturaleza soy?*<sup>1</sup>, pero con su pregunta, quiere en realidad llegar a conocer el gran misterio de la humanidad, ya que a San Agustín el ser humano se le presenta como un enigma, un enigma del cual se ha escrito o hablado mucho, pero se ha comprendido poco.

Agustín, se valió de dos grandes medios para poder responderse a tan grande cuestión; por una parte toma en cuenta las Sagradas Escrituras, en donde se expone al hombre como imagen de Dios, pero caído en el pecado; y por otro lado está la filosofía griega, en donde encuentra que los griegos pensaron que el hombre es un animal racional, y desde esta racionalidad del hombre hace que se distinga de los animales o brutos.

Tomando en cuenta el primer medio del que se basa Agustín, que son las Sagradas Escrituras, Agustín llega a concebir al hombre como

---

<sup>1</sup> AGUSTÍN SAN, *Confesiones*, BAC, Madrid, 1968, Tomo II, p. 413

imagen de Dios, pero caído en el pecado, pero una imagen no de forma física, sino en cuanto pensamiento (con esto no quiero decir que el hombre piense igual que Dios), sino en cuanto pensamiento, porque el hombre tiene otra naturaleza que le ayuda a buscar los bienes que le son propios al hombre y que le ayudan a trascender con mayor facilidad hacia su creador. En cuanto que es caído en el pecado, porque el primer hombre se dejó envolver por la maldad, desde la creación, y esta maldad es entendida como una desobediencia al mismo Dios y que solo es redimida por aquél a quién Dios envió como expiación de los pecados humanos. También he de decir, con respecto a esto, que Agustín ve al hombre en dos perspectivas; la primera es al que le llama el hombre interior y el segundo el hombre exterior<sup>2</sup>.

De la segunda perspectiva, diré pues, que el hombre es un animal racional, que puede llegar a conocer todo cuanto le sea posible conforme a su razón, es por eso que Agustín llega a afirmar que ama al hombre no por su ser animal, sino por su racionalidad por la que está dotado *todo hombre es animal, pero no los amo por su naturaleza*

---

<sup>2</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Verdadera Religión*, BAC, Madrid, 1948, Tomo IV, p. 161.

*animal, sino humana, esto es, porque tienen almas racionales*<sup>3</sup>. Con esto diré que Agustín, ve y reconoce que el hombre posee dos dimensiones, por un lado la de ser animal y por otro la de la razón, y así lo coloca en un mundo muy distinto al de los animales, ya que estos últimos carecen esa facultad para razonar a cerca de ellos mismos.

Entonces, tomando en cuenta su naturaleza de animal, se deja guiar por los instintos que le advierten el peligro al que está expuesto en el medio y por lo tanto tiende a huir y refugiarse; y en cuanto a su naturaleza humana, que es su ser racional, hace que aventaje a las bestias, tomando así en consideración, que si por los instintos huye del peligro y se refugia, entonces por la razón, tiende a buscar un refugio, pero adecuado a sus condiciones de vida y así poder sobre vivir, sin que esta racionalidad lo libre de la realidad de la muerte a la que está expuesto es, por eso que Agustín dice *el hombre es un animal racional, mortal, puesto que el género de animal le han agregado dos diferencias, por ser racional aventaja a las bestias y por ser mortal se diferencia de las cosas divinas*<sup>4</sup>. Así entonces queda claro, que para Agustín, el

---

<sup>3</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, BAC, Madrid, 1969, Tomo 1, P.507.

<sup>4</sup> AGUSTÍN SAN, *Del orden*, BAC, Madrid, 1969, Tomo 1, p. 767

hombre por la sola razón tiende a trascender hacia lo infinito y no se queda en la pura naturaleza animal.

Por otra parte, Agustín se da cuenta que el hombre, como ya lo he expresado anteriormente, es un ser que comparte la misma experiencia de la muerte igual que los brutos, tiene muy bien entendido que el hombre perece, que no es eterno en esta vida, que es frágil y corruptible es por eso que dice *he aquí que tu le arrebataste de esta vida*<sup>5</sup>. Con la muerte de su amigo, Agustín, de alguna manera experimenta lo que es el dolor y el sufrimiento que trae consigo la misma realidad de la muerte que quizás él sabe que tiene que ocurrir según lo expresa *con que dolor se entenebreció mi corazón. Cuanto miraba era muerte para mí*<sup>6</sup>. Con todo lo expuesto, he de decir, que el hombre no es más que una parte de la vida a la cual se viene y que su mayor realidad de su naturaleza a la que está sujeto, es a su propia corruptibilidad. Es decir, si el hombre por naturaleza es un ser que está sumergido en un mundo en donde se vive un constante devenir de la realidad de las cosas, entonces el mismo hombre por la misma razón de la cual está dotado, entiende que no va ha ser eterno en esta vida y que por la misma experiencia que vive

---

<sup>5</sup> AGUSTÍN SAN, *Confesiones*, P.165

<sup>6</sup> AGUSTÍN SAN, *Confesiones*, p.166

dentro de su entorno, se da cuenta que tiene que morir, que significa una aniquilación total, un dejar de existir en el mundo.

## **1.2.- Composición del hombre (alma y cuerpo)**

Cuando Agustín habla de la naturaleza del hombre, hace referencia a su constitución, y él expresa que esta composición se da por dos elementos que son: alma y cuerpo. Al preguntarse así cual de estas dos substancias es la que constituye realmente al hombre, llega a decir que el cuerpo y el alma son dos realidades distintas en el hombre, y ni la una sin la otra es el hombre, sino que unidas las dos, forman totalmente al hombre, solo que él hace una distinción según la naturaleza de estas dos substancias diciendo *de dos partes estamos compuestos: de alma y cuerpo, y lo mejor es el alma y lo más vil es el cuerpo*<sup>7</sup>. Con esta expresión, quizás se llegue a entender que Agustín desprecie totalmente la sustancia del cuerpo, pero a mi entender, creo que Agustín solamente le da un nivel inferior a la del alma. Entonces para Agustín, esta unión no se da de una forma accidental entre estas dos substancias como lo

---

<sup>7</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, p.531.

es el habitante con la casa, sino que es por una unión substancial, es decir, que el cuerpo queda unido completamente con el alma.

El alma forma también, juntamente con el cuerpo, un único principio de operación, porque el alma es la que da vida al cuerpo, por lo tanto el cuerpo en cuanto al obrar no es más que la obediencia al alma *es tanto su poder en el cuerpo, que gobierna todos los miembros, y en cuanto al obrar, es como el punto en el que descansan todas las acciones*<sup>8</sup>. Es por eso que de esta composición del hombre, la parte principal es el alma, porque es el principio de la vida y todo lo que hace el alma repercute en el cuerpo.

### **1.3.- ¿Qué es el alma?**

Cuando Agustín habla acerca del alma, lo hace en el preciso momento en que algunas doctrinas perjudicaban, de alguna forma, a la Iglesia por lo que decían o afirmaban acerca de lo que era el alma, es por eso que el mismo toma las debidas precauciones, para no caer en los mismos errores que ya se estaba viviendo. Es por eso que al preguntarse acerca de su origen, y como había llegado a él, lo hacía de

---

<sup>8</sup> AGUSTÍN SAN, *Del alma y su origen*, BAC, Madrid, 1956, Tomo III, p. 449.

una forma cautelosa *esto mismo digo yo de mi alma: no se como vino a mí cuerpo, ni yo me lo he dado a mí mismo. El que me la dio sabe si la sacó de mis padres o la creó para mí del mismo modo que hizo la del primer hombre. Yo también lo sabré, si me lo pluguiere enseñármelo. Por el momento lo ignoro*<sup>9</sup>. Pero él no se queda en esa ignorancia, sino que comienza una nueva reflexión acerca de lo que es el alma y su origen.

El origen del alma era un problema que Agustín no podía resolver en ese momento, aunque conocía todo lo que de ella se podía decir; que el alma es superior al cuerpo, así como sus atributos, pero lo que más podía afirmar era que el alma es espíritu y no cuerpo. Una de sus inquietudes era acerca del origen de las almas de los descendientes de Adán, ya que él defendía rotundamente que la de Adán fue creada directamente por Dios.

Puesto que, como he indicado, trato de estas cuestiones con un católico, quisiera que me dijeras de donde crees que fue sacada el alma, no el alma de cada uno de nosotros, sino el alma del primer hombre. Si crees que fue sacada

---

<sup>9</sup> AGUSTÍN SAN, *Del alma y su origen*, p. 635.

de la nada, que fue hecha e inspirada o infundida por el soplo de Dios, entonces crees lo mismo que yo<sup>10</sup>.

Al hablar de este origen de las almas de los descendientes de Adán, él pensaba si estas provenían de los padres por vía de generación o Dios creaba una para cada individuo como la de Adán. se le presenta una serie de supuestas posibilidades a este origen, como son: que las almas provengan por emanación de la sustancia divina, conforme a esta posibilidad, Agustín de ninguna manera la acepto porque entonces se deducía que Dios debía ser mutable: *se deducía que el alma era algo de la sustancia de Dios, es decir de la misma naturaleza de la que es Él; Creer que el alma y Dios son de una misma sustancia, es opinión sacrílega; ¿pues qué otra cosa se cree con esto, si no es que también Dios es mutable*<sup>11</sup> o por gérmenes corporales, o también por una preexistencia de las almas, capaces de pecar y de hacerse reas por alguna culpa de ser encerradas en cuerpos mortales como lo decía Platón<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> AGUSTÍN SAN, *Del alma y su origen*, p. 656.

<sup>11</sup> AGUSTÍN SAN, *Del génesis a la letra*, BAC, Madrid, 1957, P. 901.

<sup>12</sup> AGUSTÍN SAN, *Del génesis a la letra*, p. 917.



De alguna manera el comienza a discernir acerca del origen de las almas, presentándosele así cuatro posibles suposiciones: que si Dios crea un alma para cada individuo en el momento de comenzar a vivir; las almas se transmiten por generación; las almas creadas por Dios, existen en algún lugar y son enviadas por él en el tiempo oportuno a regir los cuerpos; o ellas bajan por su propia voluntad<sup>13</sup>.

Pero no me detendré a analizar lo que dice cada una, sino que más bien diré lo que dice Agustín respecto al origen del alma. Por lo tanto él dice que el alma es obra de Dios, ya que por él fue creada y estaban con él antes de pasar a los cuerpos *la naturaleza del alma es semejante a Dios porque ha sido creada por él, creo que la patria o habitación propia del alma antes de venir a este mundo es Dios, que lo ha creado*<sup>14</sup>. Pero que es eso que Dios ha creado para los cuerpos, es decir, que es el alma, según para Agustín, *el alma es una sustancia dotada de razón destinada a regir el cuerpo*<sup>15</sup>. Y que es ella la que da movimiento al cuerpo, por eso todas las acciones del cuerpo no se dan si no es por el alma que lo rige.

---

<sup>13</sup> AGUSTÍN SAN, *Del libre albedrío*, BAC, Madrid, 1963, Tomo III, p. 388.

<sup>14</sup> AGUSTÍN SAN, *De la cantidad del alma*, BAC, Madrid, 1963, Tomo III, p. 419-420.

<sup>15</sup> AGUSTÍN SAN, *De la cantidad del alma*, p. 448.

Por otra parte, Agustín también advierte que también se decía que el alma provenía de algún otro cuerpo y por lo tanto se decía que ésta podría ser cuerpo, por lo que él tomando en consideración y con lo que se conocía acerca de los cuerpos, que pueden dividirse y ocupar un lugar en el espacio, y por lo tanto si el alma participaba de dichas cualidades por así decirlo, no puede de alguna manera llegar a conocer lo que de alguna u otro forma no se encuentran en los cuerpos, y que sin embargo se conocían por medio del alma<sup>16</sup>.

El alma no es cuerpo ni procede de cuerpo alguno, por lo tanto, tampoco debemos prestar oídos, a lo que dijeron algunos de que existe un quinto elemento corpóreo del que es hecha el alma, el cual no es tierra ni agua ni aire ni fuego; no sé de que otro elemento se trate que carece de nombre, pero, sin embargo, dicen que es cuerpo, si los que piensan así entienden por cuerpo lo que entendemos nosotros, es decir, una naturaleza cualquiera dotada de longitud, de latitud y de altura, que ocupan lugar en el espacio, tampoco este es el alma, ni de él hemos de creer que fue hecha ella. Para no hablar demasiado lo diré en dos palabras: todo lo que es tal cosa puede dividirse y circunscribirse mediante líneas por cualquiera parte; si el alma fuera susceptible de tal división, de ningún modo podría conocer aquellas líneas matemáticas que no

---

<sup>16</sup> AGUSTÍN SAN, *Del génesis a la letra*.

pueden cortarse a lo largo, las cuales, sin embargo, conoce que no pueden encontrarse en los cuerpos<sup>17</sup>.

Muchos pensaban que el alma podría venir de algún cuerpo, pero Agustín les refuta de alguna manera explicando lo que es un cuerpo, diciendo que un cuerpo se puede dividir mediante líneas por cualquier parte, entonces el alma, si fuera cuerpo, también diríamos que es susceptible de dicha división y por lo tanto, no podría conocer todo lo que conoce sin encontrarse en los cuerpos.

#### **1.4.- ¿Que es el cuerpo?**

En cuanto al cuerpo, como ya lo he mencionado, diré que es una sustancia corpórea, con ciertas propiedades que le competen como tal, ahora bien, he dicho que el hombre es un animal racional y que la diferencia que existe entre ellos es que el hombre posee un alma racional de la que carecen todas las bestias, pero como animal el hombre posee ciertas características de las bestias en cuanto al cuerpo, como son: los sentidos, los instintos, etc., pero he de decir que Agustín, aparte de estas características mira en el hombre ciertas diferencias, en

---

<sup>17</sup> AGUSTÍN SAN, *Del génesis a la letra*, p. 927.

cuanto a su constitución física, ya que éste, tiene forma erguida o recta, diciéndole que no debe de ir tras las cosas terrenas, si no que acomodándose a la forma del alma racional que tiende a contemplar las cosas por excelencia, a las cuales está dirigida y que por naturaleza se esfuerza por alcanzarlas.

En cuanto al cuerpo, tiene también cierta propiedad que se puede ser indicio de alguna excelencia sobre las bestias, como es el haber sido hecho en forma recta y erguida, con el fin de avisarle por esto que no debe ir en pos de las cosas terrenas como las bestias, cuyos deleites son todos terrenos. Luego también su cuerpo se acomoda a su alma racional, no en cuanto a las formas y figuras, sino más bien a la posición recta y dirigida hacia el cielo, apropiada para contemplar las cosas que aún en lo corporal del mismo mundo son más excelentes, así como también el alma racional debe elevarse hacia lo que sobresale más en la naturaleza espiritual a fin de saborear las cosas que se hallan arriba y no las que se encuentran en la tierra<sup>18</sup>.

Por otra parte dice Agustín que el cuerpo, posee una determinada forma, ya que sin esta no existiría tal cuerpo o no sería lo que es, por lo tanto como es una sustancia corpórea y por poseer dicha forma, su

---

<sup>18</sup> AGUSTÍN SAN, *Del génesis a la letra*, p. 871.

propia naturaleza, tiende o se inclina más a dejar de existir, es decir a la muerte *luego el cuerpo está más sujeto a la muerte y, por tanto, más próximo a la nada*<sup>19</sup>. El cuerpo, es pues, una sustancia corpórea que de alguna manera es cambiante desde su interior, y este cambio lo lleva pues, a un dejar de existir en un momento determinado.

Para concluir este capítulo he de decir que san Agustín mira al hombre desde dos puntos de vista, el primero es al que le llama el hombre interior y el segundo el hombre exterior, como ya lo he mencionado. Donde el hombre interior corresponde al alma, por así decirlo, y el exterior corresponde al cuerpo, pero que el hombre interior se puede ir perfeccionando sin dejar el exterior, ya que son inseparables. Por lo tanto, el hombre es un ser que se distingue de las demás criaturas, por la capacidad de razonar que lo conduce a elaborarse un pensamiento y conocimiento de su ser, entonces si el hombre tiene un alma pensante, tiende a conocer la realidad de las cosas. Por lo tanto dentro de las capacidades del hombre, tiene la capacidad de conocer. Que propiamente este tema del conocimiento lo desarrollo en el segundo capítulo.

---

<sup>19</sup> AGUSTÍN SAN, *De la verdadera religión*, BAC, Madrid, 1948, p. 95.

## CAPITULO II

### EL CONOCIMIENTO

Cuando Agustín aborda el tema del conocimiento, no lo hace con la intención de formular algún estudio epistemológico, si no que su apasionamiento y su gran interés por llegar a conocer la verdad, lo lleva descubrir, que existen dos grados de conocimiento.

El primer conocimiento es a través de los sentidos, por el cual conocemos las cosas materiales y de los cuales no nos podemos fiar ya que en ocasiones dependen del estado de ánimo, por lo que percibimos de manera diferente las cosas.

El segundo es a través del alma, que en un ejercicio introspectivo, nos acerca más a la concepción de las verdades divinas eternas e inmutables. *Existen dos géneros de conocimiento: uno el de las cosas que el alma percibe por los sentidos del cuerpo, otro el de las cosas que ella por sí misma adquiere, la percepción inmediata del alma en ciertas verdades fundamentales*<sup>20</sup>. La razón por la cual hacemos buen uso de las cosas temporales corresponden al conocimiento y la razón por la que

---

<sup>20</sup> AGUSTÍN SAN, *Tratado de la Santísima Trinidad*, BAC, Madrid, p. 699.

podemos contemplar las cosas eternas corresponde a la sabiduría<sup>21</sup>. El ideal es que la sabiduría contemplativa aumente, pero al mismo tiempo nuestra razón se dirija, en parte, al buen uso de las cosas mutables y corpóreas, siempre que hagamos servir a éstas para el logro de las cosas eternas.

## **2.1.- Conocimiento por los sentidos**

En el proceso del conocimiento San Agustín determina que los objetos de los sentidos, las cosas corpóreas son inferiores al entendimiento humano, que juzga de éstas en relación con un modelo, respecto del cual se quedan cortas. Pero hay otros objetos de conocimiento que están por encima de la mente humana, en el sentido de que son meramente descubierta por ésta, que necesariamente asiente a las mismas y no piensa en juzgar que deberían ser de otra manera que como son.

Ahora bien, en cuanto al orden del conocimiento, Agustín pretende llegar por las cosas más evidentes, y comienza por la misma existencia de su ser, para él, todo hombre existe, y no sería evidente si no viviera,

---

<sup>21</sup> FREDERICK COPLESTÓN, *Historia de la filosofía*, Ariel, S.A., México, 1983, p. 66.

por lo tanto dice que también es evidente el vivir, y a lo que se sigue con el entender, y de estas tres cosas la más excelente, es la inteligencia, porque dice que la inteligencia presupone las otras dos.

Porque, siendo tres cosas muy distintas entre sí el ser, el vivir y el entender, es verdad que la piedra existe y que la bestia vive, y, sin embargo no pienso que la piedra viva ni que la bestia entienda, por lo cual no dudo que sea más excelente el ser que tiene estas tres perfecciones, que es el hombre, porque el entender, que supone, en el que lo tiene, el existir y el vivir.<sup>22</sup>

Con respecto al conocimiento de los sentidos, dice Agustín que estos en ningún momento nos pueden engañar, lo que si es, que nosotros mismos nos podemos engañar por medio de ellos, ya que la impresión es solamente subjetiva, porque aún cuando a veces nos engañemos, el pensar que la apariencia y la verdad siempre se corresponden, estamos al menos cierto de esta impresión. Porque la mera apariencia del remo torcido no es un engaño, porque habría algo mal en nuestra vista si nuestros ojos lo presentaran recto. Entonces, no podemos dar nuestro asentimiento más que al hecho de la apariencia y así no nos engañaremos. Porque no se puede ver cómo el escepticismo

---

<sup>22</sup> AGUSTÍN SAN, *Del libre albedrío*, p. 254-255.



(los académicos) podría refutar al hombre que dice: sé que ese objeto me parece blanco, sé que ese sonido me agrada, sé que ese olor me gusta, etc.

Yo no tengo ninguna querrela contra los sentidos, pues bueno es razonable exigir de ellos más de lo que pueden. Y lo que pueden ver los ojos, cuando ven, es lo verdadero. ¿Luego testifican la verdad cuando ven el remo quebrado en el agua? Ciertamente. Pues habiendo una causa para que el remo aparezca tal como se ve allí, si apareciera recto, entonces sí se podría acusar a los ojos de dar un informe falso, por no haber visto lo que, habiendo tales causas, debieron ver. No obstante eso, yo me engaño si doy mi asentimiento. Pues no lleves tu asentimiento más allá de lo que dicta tu persuasión, según la cual así te parece una cosa, y no hay engaño. Pues no hallo cómo un académico puede refutar al que dice: sé que esto me parece blanco; sé que esto deleitan mis oídos; sé que este olor me agrada; sé que esto me sabe dulce; sé que esto es frío para mi.”<sup>23</sup>

Con todo esto, lo que Agustín quiere dejar en claro es que los sentidos, como tales, nunca mienten ni nos engañan, aunque podamos engañarnos a nosotros mismos al juzgar que las cosas existen objetivamente del mismo modo en que nos aparecen.

---

<sup>23</sup> AGUSTÍN SAN, *Contra los académicos*, p. 156-157.

También, dice que, por medio de los sentidos, todos podemos percibir una misma cosa u objeto, sin que este pueda ser apropiado, de una forma privativa por alguno de los sujetos, sino que el objeto se nos presenta tal y como es a cada uno, sin que lo podamos transformar, por medio de nuestros sentidos, por lo tanto esos objetos se nos presentan comunes a todos *es evidente, por tanto, que aquellas cosas que no transformamos, y que, no obstante, percibimos por los sentidos del cuerpo, no llegan a formar parte del ser de nuestros sentidos, y por lo mismo nos son más comunes, porque ni se transforma ni convierten en algo propio privativo*<sup>24</sup>. Por otra parte, Agustín, expone que la duda misma del existir de una persona, lo lleva a reflexionar sobre su propia contradicción, ya que el que duda, tiene la certeza de que duda; además de que si no existiera no podría dudar. En base a esta explicación Agustín refuta a los escépticos, dejando ver que si ciertas dudas son verdaderas, es imposible dudar absolutamente de todo, ya que se caería en la contradicción. *Todo el que conoce su duda, conoce con certeza la verdad, y de esta verdad que entiende, posee la certidumbre; luego cierto está de la verdad*<sup>25</sup>. Aún suponiendo que dude de la existencia de otros objetos creados o de Dios, el hecho mismo de su duda muestra

---

<sup>24</sup> AGUSTÍN SAN, *Del libre albedrío*, p. 273.

<sup>25</sup> AGUSTÍN SAN, *De la verdadera religión*, p. 161.

que él existe, porque no podría dudar si no existiera. Ni sirve de nada sugerir que uno podría engañarse al pensar que existe, porque “si no existes no puedes engañarte en nada”. De ese modo, Agustín anticipa a Descartes: si fallor sum<sup>26</sup>.

Con relación a la existencia, Agustín une la vida y el entendimiento. Manifiesta que está claro para un hombre el que él existe, y que por ende vive. También está claro que entiende tanto el hecho de su existencia como el hecho de que vive. Por tal razón, está cierto de que existe, de que vive y de que entiende. Por tanto Agustín refuta a los escépticos diciendo que sería inútil que dijeran que el hombre sueña y ve esas cosas en sueño, porque el hombre no afirma que está despierto sino que vive: tanto si duerme como si está despierto vive, aún cuando estuviese loco, seguiría estando vivo.

Conocemos por una ciencia muy íntima nuestro vivir, y en esto no puede un académico objetar: “quizás duermes y lo ignoras, y ves en sueños”. ¿Quién ignora, en efecto, que las visiones de los que sueñan son muy semejantes a las visiones de los que están bien despiertos? Más el que está cierto de la ciencia de su vida no dice: “sé que estoy despierto”, sino: “sé que vivo”. Ora duerme,

---

<sup>26</sup> Si me engaño existo.

ora esté despierto, vive. Ni en sueños falla esta ciencia; porque el dormir y el soñar es propiedad del que vive. Y el académico no puede argüir contra esta ciencia diciendo: “acaso estés fuera de ti y lo ignoras, pues las alucinaciones de los enajenados se parecen mucho a las visiones de los sanos de mente; pero el que loquea vive”. Contra los académicos no afirma: “sé que no estoy loco”, sino: “sé que vivo”<sup>27</sup>.

Contra la filosofía académica, que duda de todo o el escepticismo, dice Agustín, que de lo único -y esto lo toma como una realidad con certeza-, que no se puede dudar, es del vivir, porque dice que el que duda vive, y por así decirlo, es de lo que no nos podemos engañar, como lo que pasa con los sentidos ahí estemos despiertos o durmiendo, aún así se vive, esto lo dice para refutar al escepticismo, que no creen que el hombre llegue a conocer alguna verdad.

## **2.2.-Conocimiento del alma**

La mente percibe mediante los sentidos del cuerpo, las sensaciones de los objetos materiales y por sí misma los incorpóreos. La mente antes de tener algún otro conocimiento, es necesario que se conozca a sí misma, *la mente, cuando se conoce, no es superior a su conocimiento,*

---

<sup>27</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Santísima Trinidad*, p. 697-698.

*pues ella conoce y se conoce, cuando la mente se conoce así misma, puede conocer otras cosas*<sup>28</sup>. Entonces, el conocimiento del alma, no es un conocimiento al estilo de los sentidos, sino que el conocimiento que adquirimos por medio del alma es aquel que nos permite conocer las cosas en sí mismas *no es viendo con los ojos del cuerpo una muchedumbre de mentes como nos formamos, por analogía, un concepto general o concreto de la mente humana, sino contemplando la verdad indeficiente, según la cual definimos, en cuanto es posible, no lo que es la mente de cada hombre, sino lo que debe ser en las razones eternas*<sup>29</sup>. Ahora bien, el conocimiento que tenemos por medio del alma es aquel que la mente tiene en el momento cuando las imágenes de las cosa materiales son percibidas por los sentidos del cuerpo y quedan grabadas en la memoria y, nos las representamos de una forma imaginaria, al igual que aquellos objetos no vistos o percibidos por los sentidos pero *al aprobarlas y rechazarlas en nuestro interior, obramos conforme a unas normas superiores a nuestra mente e inmutables, siempre que nuestro juicio sea, en su aprobación o crítica o recto*<sup>30</sup>. Es decir, lo que la mente contempla es otra cosa, pero que así juzgamos

---

<sup>28</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Santísima Trinidad*, p. 553.

<sup>29</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Santísima Trinidad*, p.555.

<sup>30</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Santísima trinidad*, p. 555.

de estas cosas corpóreas según la verdad eterna que percibe la intuición de la mente racional. Por eso Agustín dice que una cosa es fingir en el alma las imágenes de los cuerpos o ver con el cuerpo los cuerpos y otra intuir, por encima de la mirada de la mente, mediante la visión de la pura inteligencia.

Es por eso que, lo que podemos conocer por medio del alma está a partir de la elaboración de imágenes de la realidad, que nos viene por los sentidos, por ende, el conocimiento del alma es de un grado mayor del conocimiento.

Las cosas que por los sentidos de la carne son cuerpos y se halla mezclada por una larga familiaridad con ellos, al no poderlos llevar consigo a su interior, región reservada a la naturaleza incorpórea, enrolla sus imágenes y arrebatada las formadas en sí misma de sí misma. Les da, pues, para su formación, algo de su substancia; pero conserva su libertad para juzgar de estas imágenes. Y esta facultad es la mente, es decir, la inteligencia racional, a la que está reservado el juicio<sup>31</sup>

Con esto, he de afirmar, que Agustín, está totalmente convencido que el conocimiento del alma es un conocimiento que nos va a conducir

---

<sup>31</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Santísima trinidad*, p. 589.

a tener una intuición de las verdades que trascienden todo conocimiento corpóreo.

### **2.3.-La razón como parte fundamental del conocimiento**

San Agustín dice que existen dos caminos para llegar al conocimiento que son: la autoridad y la razón, donde la primera precede en el orden del tiempo, sin embargo la más importante sería la razón. En una exige sobre todo creer en algo, donde esta dispone a la razón, en cambio la segunda nos lleva propiamente al pleno conocimiento.

Dos caminos que llevan al conocimiento: la autoridad y la razón. La primera exige fe y dispone al hombre para la razón. La segunda guía al conocimiento e intelección. Si bien la autoridad no está totalmente desprovista de razón, pues se ha de entender a quien se debe creer; y ciertamente, una cifra de la misma verdad, conocida y comprendida, es la autoridad<sup>32</sup>

Preguntaré primero ¿Qué es la razón? Para Agustín la razón no es más que un movimiento de la mente, que es capaz de enlazar lo que se conoce o puede conocerse, es por eso que si decimos que la razón es fundamental al conocimiento, entonces diré que la razón es la que nos

---

<sup>32</sup> AGUSTÍN SAN, *De la verdadera religión*, p. 123

conduce a tener una mayor certeza de todo lo que podemos percibir por los sentidos. *Todos los que los sentidos nos refieren no puede llegar a ser objeto de la ciencia si no pasa de este sentido a la razón*<sup>33</sup>. Es por eso que la razón también aventaja a todo lo que hay en el hombre, así como los sentidos, porque todo está sometido a su juicio, a lo que se deduce que no habría juicios sin razón.

También diré que la razón puede ser la parte más fundamental del hombre, porque ésta aventaja a todo lo que el hombre puede tener, por que según Agustín, y como he dicho, que todo lo que existe, pero no tiene vida, le aventaja aquello que existe y tiene vida, al igual que a ésta le aventaja aquello que existe, vive y entiende, como lo es el ser humano, por lo tanto no existe alguna otra cosa que pueda aventajar a la razón, o al alma racional. *No toda masa corporal, aunque brillante con la luz visible, ha de estimarse mucho si carece de vida, pues, por la ley natural, toda substancia viva aventaja a toda substancia muerta. Más como nadie pone en duda que los animales irracionales viven y sienten, no es la sensibilidad, si no la razón lo superior al hombre*<sup>34</sup>. Pues la razón no solo juzga de los objetos sensibles, sino también de los

---

<sup>33</sup> AGUSTÍN SAN, *Del libre albedrío*, p. 257.

<sup>34</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Verdadera Religión*, p. 135



sentidos: por qué, por ejemplo, en el agua debe aparecer quebrado el remo recto y por qué los sentidos han de percibirlo necesariamente así; pues la mirada de los ojos podrá comunicarnos una impresión de este género, pero de ningún modo puede juzgar de ella. Por lo cual resulta evidente que, así como la vida sensitiva es superior al cuerpo, la racional supera a las dos.

La razón pues es un medio para llegar al pleno conocimiento de la verdad, ya que esta, asciende a partir de las cosas sensibles hasta llegar a las cosas inteligibles *la razón puede progresar, escalando de lo visible a lo invisible de lo temporal a lo eterno*<sup>35</sup>. Es por eso que por medio de la razón se puede alcanzar el más alto grado de conocimiento.

#### **2.4.-Teoría de la iluminación**

La teoría de la iluminación consiste en una intervención divina, es decir, Dios es la intervención que ilumina la razón del hombre para que pueda conocerse. El conocimiento del hombre y el conocimiento de Dios

---

<sup>35</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Verdadera Religión*, p. 133.

se ilumina recíprocamente, y realizan a la perfección, el proyecto de filosofar agustiniano: conocer a Dios y a la propia alma, a Dios a través del alma y al alma a través de Dios.

La iluminación, es la luz que ilumina el intelecto humano, para que éste pueda trascender lo sensible e intuir las verdades inmutables. Así, la iluminación divina es el resultado de una acción de Dios por medio de la cual el hombre puede intuir lo inteligible en sí mismo. Lo inteligible se da a conocer porque está bañado de la luz divina, siendo así, Dios el iluminador.

Y amonestado de aquí a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti; y púdolo hacer porque tú te hiciste mi ayuda. Entre y vi con el ojo de mi alma, como quiera que él fuese, sobre el mismo ojo de mi alma, sobre mi mente, una luz inmutable, no esta vulgar y visible a toda carne ni otra cosa del mismo género, aunque más grande, como si esta brillase más y más claramente y lo llenase todo con su grandeza. No era esto aquella luz, sino cosa distinta, muy distinta de todas éstas. Ni estaba sobre mi mente como está el aceite sobre el agua o el cielo sobre la tierra, sino estaba sobre mí, por haberme hecho, y yo debajo, por ser hechura suya. Quien conoce la verdad conoce ésta luz, y quien la conoce, conoce la eternidad.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> AGUSTÍN SAN, *Confesiones*, p. 286.

Ahora bien, una vez aceptada esta doctrina de la iluminación divina, se plantean varios problemas: el primero; si se puede admitir que por medio de la iluminación el alma puede contemplar a Dios directamente; segundo; si se admite que por medio de la iluminación se tiene un conocimiento directo del contenido de la verdades inteligibles<sup>37</sup>. El descubrimiento de la luz interior fue el acontecimiento principal del gran recorrido intelectual agustiniano, ya que por medio de la iluminación que recibe de parte de un ser trascendente, que en otras palabra dirá Agustín, es el ser que ilumina a todo hombre, se puede entonces llegar a conocer las verdades inteligibles, que no son percibidas de ninguna manera por los sentidos.

---

<sup>37</sup> FERRETER MORA, *Diccionario*, p.1758

## LA VERDAD.

### CAPITULO III

Para Agustín el punto de partida para interesarse por la búsqueda de la verdad, ha sido un libro de Cicerón, llamado el *Hortensio*. Este libro le cambió todos sus afectos, pensamientos y es así como con gran interés se metió de lleno a esa gran búsqueda de la sabiduría.

Entre estos tales estudiaba yo entonces, los libros de la elocuencia, en la que deseaba sobre todo salir con el fin condenable y vano de satisfacer la vanidad humana. Más siguiendo el orden usado en la enseñanza de tales estudios, llegue a un libro de un cierto Cicerón. Este libro contiene una exhortación suya a la filosofía y se llama el Hortensio. Semejante libro cambió mis afectos y mudó hacia ti Señor mis súplicas e hizo que mis votos y deseos fueran otros. De repente apareció en mis ojos vil toda esperanza vana, y con increíble ardor de mi corazón suspiraba por la inmortalidad de la sabiduría y comencé a levantarme para volver a ti.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> AGUSTÍN SAN, *Confesiones*, p 136.

Con este libro, Agustín emprende el vuelo, en busca de la sabiduría, sin importarle en donde se pueda encontrar, es por eso que en su ardua búsqueda, llega a pasar de una secta a otra; es decir, primero pasa por el maniqueísmo y posteriormente por el escepticismo. Pero, ¿por qué ese gran interés por buscar la verdad?, porque, simple y sencillamente, dice Agustín que ésta aporta la verdadera felicidad, o mejor dicho la verdadera beatitud. Entendiéndose entonces, que solamente el sabio puede ser feliz y la sabiduría requiere del conocimiento de la verdad.

### **3.1.- ¿Se da la verdad?**

Cuando Agustín se encontraba envuelto en el maniqueísmo, llega a darse cuenta que estaba en un error, y es cuando entra en una total reflexión planteándose la duda, de si se da la verdad en general<sup>39</sup>. La verdad, es pues para Agustín, el punto de partida de todo su pensamiento filosófico. Es por eso que el pensamiento agustiniano no empieza por las cosas trascendentes, sino que comienza por las cosas más evidentes; como por ejemplo la misma existencia del hombre, diciendo que *nadie es desdichado por la sabiduría, probablemente se*

---

<sup>39</sup> HIRSCHBERGER JOHANNES, *Historia de la filosofía*, Tomo 1, Ed. HERDER, BARCELONA 1979, P.293.

*concluye que en el entendimiento se constituye la bienaventuranza. Pero solo es bienaventurado el que vive, y nadie vive si no existe; tú quieres ser, vivir, entender, y existir para vivir y vivir para entender, luego sabes que existes, que vives y entiendes*<sup>40</sup>. Entonces, podemos decir que si se puede llegar a conocer la verdad, o si se puede dar la verdad, por el simple hecho del existir, es una verdad que no se puede dudar de ella.

Puesto que es para ti evidente que existes, y puesto que no podría ser evidente de otra manera sino vivieras, es también evidente que vives ¿entiendes bien como estas dos cosas son verdaderísimas? Luego, es también evidente que esta tercera verdad a saber que tu entiendes. ¿De estas tres cosas cual te parece la más evidente? La inteligencia, porque siendo estas tres cosas distintas entre sí, el ser, el vivir y el entender estoy certísimo de que el que entiende existe y vive<sup>41</sup>.

Con esto queda fundamentado que de alguna manera, Agustín, al caer en su duda, tenía la plena seguridad que si se daba la verdad, y que si se podía llegar a un pleno conocimiento de ella.

---

<sup>40</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, p.475.

<sup>41</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, p. 255.

### 3.2.- ¿Que es la verdad?

Tomando en cuenta lo que se dijo anteriormente, que si se da la verdad, entonces, se presenta otra interrogante, ¿Qué es la verdad?, Agustín, tratando de responder a ésta pregunta, trata de darle un concepto diciendo *verdad me parece que es lo que es*<sup>42</sup>. A lo cual se entiende que la verdad para Agustín es todo aquello que existe y que no deja de ser lo que es, es decir que debe de ser eterna y necesaria, como se da en los números, *Agustín llega al concepto de la verdad en su sentido ideal pasando por la matemática, así como lo hizo Platón en el Menón y en el Teeteto*<sup>43</sup>. Así pues, para Agustín, los números van a tener un lugar importante en su pensamiento, que en un momento llegará a decir que los números son una de las verdades eternas e inmutables.

### 3.3.- La verdad lógica

San Agustín en su libro *Contra académicos*, pone de manifiesto que los escépticos están ciertos de algunas verdades, por ejemplo de que dos

---

<sup>42</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, p. 557.

<sup>43</sup> HIRSCHBERGER JOHANNES, *Historia de la Filosofía*, Tomo 1, p. 294.

proposiciones disyuntivas contradictorias una es verdadera y la otra falsa.

Se que éste nuestro mundo está dispuesto así o por la naturaleza de los cuerpos o por alguna providencia, y que o siempre existió y ha de existir o que habiendo comenzado, no acabará nunca; o que no tuvo principio temporal, pero que tendrá fin; o que comenzó a subsistir y su permanencia no será perpetua. Yo poseo una suma innumerable de esta clase de conocimientos relativos al mundo. Porque son verdaderas estas proposiciones disyuntivas y nadie las puede confundir con lo falso<sup>44</sup>.

Ahora bien, la apariencia y la verdad, quizás hasta cierto punto se corresponden, pero la impresión de la realidad, siempre es subjetiva, entonces, *¿es verdad lo que ven en el caso del remo metido en el agua? Enteramente verdad. Entonces, no demos nuestro asentimiento más que al hecho de la apariencia y no nos engañaremos*<sup>45</sup>. La verdad lógica, es aquella que existe desde una perspectiva meramente objetiva, es decir, aquella que me presentan los sentidos y que se le da el asentimiento de verdad.

---

<sup>44</sup> AGUSTÍN SAN, *Contra los Académicos*, p 153.

<sup>45</sup> FREDERICK COPLESTON, *Historia de la Filosofía*, p. 62.



### 3.4.- La verdad que viene por los sentidos

Los sentidos, difícilmente, nos pueden engañar, como ya lo he señalado, el conocimiento que me llega por ellos, es un conocimiento subjetivo, por que es lo que yo mismo puedo percibir de la realidad, y es según mi estado de animo, por lo tanto la verdad que conocemos por medio de los sentidos es una verdad, de menor grado a la verdad que puedo conocer por medio del alma. San Agustín dice: *la hermosura de los cuerpos no miente, pues carece de voluntad ni tampoco engaña cuando no se la estima más de lo que es.*<sup>46</sup> Es decir, a los cuerpos se le debe de dar su lugar lugar y no darles mayor crédito de lo que debe de ser, por que entonces, me estaría engañando y no los sentidos por lo cual me llega dicho conocimiento, es por eso que sigue diciendo: *pero ni aún los mismos ojos engañan, pues solo pueden trasmitir al ánimo la impresión que reciben. Y si tanto ellos como los demás sentidos nos informan propias afecciones, no se que más podemos exigirles*<sup>47</sup>, es decir los sentidos solo nos dan información de lo que ellos alcanzan apercibir de la realidad, esa realidad que de alguna manera es una realidad verdadera y que se nos presenta a cada uno y que no podemos

---

<sup>46</sup> AGUSTÍN SAN, *Verdadera Religión*, p.145.

<sup>47</sup> AGUSTÍN SAN, *Verdadera Religión*, p147.

exigir más de lo que nos presentan, por que entonces caeríamos en la falsedad de la realidad, porque, *si alguien cree que en el agua el remo se quiebra y al sacarlo de allí vuelve a su integridad, no tiene un mensajero malo, sino un mal juez. Pues aquel órgano tuvo la afección sensible, que debió recibir de un fenómeno verificado dentro del agua*<sup>48</sup>. Es decir, el remo al estar dentro del agua prácticamente tiende a cambiar por el fenómeno en el que se encuentra, y al percibirlo, la vista me lo presenta tal y como lo esta percibiendo, que es una verdad, pero si yo juzgo que me lo debe de presentar de forma recta y no quebrado, entonces, el engaño está en mi y no en los sentidos porque, *el ojo informa bien, pues fue creado para ver, el animo obra mal, pues para contemplar la soberana hermosura está hecha la mente, no el ojo*<sup>49</sup>. Entonces, los sentidos de alguna manera, informan alguna verdad de lo que perciben y difícilmente pueden ellos engañar.

### **3.5.- La certeza**

Para Agustín, la certeza, no es otra cosa que tener evidencias de lo que se dice o se afirma, ya que dice, *pues por cierta cosa tengo que el*

---

<sup>48</sup> AGUSTÍN SAN, *Verdadera Religión*, p. 147.

<sup>49</sup> AGUSTÍN SAN, *Verdadera Religión*, p. 147.

*mundo es uno o no es, y que si hay muchos mundos son de número finito o infinito*<sup>50</sup>. Es decir, Agustín al afirmar que el mundo es uno o no es, es porque ciertamente tiene la evidencia de percibir al mundo que le ofrecen los sentidos, entonces se podrá decir que como se sabe que existe el mundo si los sentidos engañan, a lo cual Agustín dice: *llamo mundo a todo esto, sea lo que fuere, que nos contiene y sustenta; a todo eso, que aparece a mis sentidos, si se dice que nada se me aparece, entonces nunca podré errar, por que hay mucha diferencia entre el ser y parecer, llamo mundo a lo que me ofrece al espíritu sea lo que fuere*<sup>51</sup>. Porque si se dice que se puede llamar mundo solo a lo que ven los despiertos y los sanos, como se puede afirmar que los que duermen y los alucinados no se alucinan y duermen en el mundo. No hay más cosa evidente que el dominio de las cosas corporales pertenecen a las percepciones, producidas en el sueño me parece que pertenecen al dominio de los sentidos corporales las percepciones, producidas en el sueño y la demencia; pero que tres por tres son nueve y cuadrado de números inteligibles, es necesariamente verdadero, aun cuando ronque todo el género humano<sup>52</sup>. Entonces diré que para Agustín, la certeza, no

---

<sup>50</sup> AGUSTÍN SAN, *Contra los Académicos*, p. 153.

<sup>51</sup> AGUSTÍN SAN, *Contra los Académicos*, p. 155.

<sup>52</sup> AGUSTÍN SAN, *Contra los Académicos*.

es más que la plena seguridad de lo que se dice o se afirma con respecto a algo.

### **3.6.- ¿Qué es lo verdadero?**

Hasta en este momento, se ha dicho lo que es verdad, pero, ¿será lo mismo verdad y verdadero? Según Agustín llama verdadero a aquello que es en sí tal como parece al sujeto conocedor, si quiere y puede conocerlo, por lo tanto, lo verdadero, hace referencia a toda realidad que se presenta como cognoscible ante un sujeto, que tiene toda la capacidad para conocerle y hacerla suya dentro de su pensamiento y hasta cierto punto trasformarla a su forma de vida.

### **3.7.- Diferencia entre verdad y verdadero**

La diferencia que existe entre estos dos conceptos será; que todo cuanto hay de verdadero existe por la verdad, del cual se deduce que la verdad puede subsistir que lo que es verdadero, por lo tanto, al hablar de algo verdadero, estamos aludiendo a algo que existe en el mundo que lo podemos percibir, y es perecedero. *Todo lo que es verdadero, lo es por la verdad, lo verdadero puede morir, pero la verdad subsiste, aun*

*pereciendo las cosas verdaderas, existe la verdad y no se halla en ningún lugar. Pero nada es verdadero si no es por la verdad, por lo tanto sólo son verdaderas las cosas inmortales*<sup>53</sup>. Así diré entonces que lo verdadero es todo aquello que podemos conocer (quizás hasta cierto punto) por los sentidos del cuerpo, en cambio la verdad es la que hace que aquello sea verdadero, tomando en cuenta que ésta no la podríamos llegar a conocer, por que no se da en la realidad, si no que la podemos intuir por las afecciones del alma, ya que ésta, está por encima de todo conocimiento sensitivo.

### **3.8.- Fuente de la verdad**

Para ir concluyendo este capítulo y con él el tema de la verdad, se presenta otra interrogante que de alguna u otra manera se debe de responder, ¿cual es la fuente de la verdad, o cuál es el origen que nos conduce a conocer la verdad? Podemos decir, que para llegar a conocer la fuente de la verdad, es necesario redundar a lo que ya se ha dicho en este trabajo, es decir, hablando propiamente del conocimiento. Es por eso que podemos hablar de dos fuentes del conocimiento de la verdad: la experiencia sensible y lo que se puede conocer a través del alma.

---

<sup>53</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, p.541.

En la experiencia sensible, se ha encontrado la forma de como el hombre puede conocer la realidad que hemos llamado en otro momento lo verdadero y de como por los sentidos podemos alcanzar ciertas verdades que poseen las cosas materiales, pero que podemos confiar en ellos, porque caeríamos en un error, ya que nos pueden engañar por el estado de ánimo que tengamos. Es por eso que la experiencia sensible nos lleva a un conocimiento, pero no nos conduce a la fuente de la verdad.

Lo que se puede conocer a través del alma, ya que el alma nos acerca más a conocer la verdad. Para ello, he querido poner de manifiesto, o explicar este momento con la teoría de la interioridad de Agustín. Esta teoría, que nos propone San Agustín para conocer la verdad, consiste en hacer una introspección, es decir, parte desde el mismo ser del hombre y se orienta hacia la intimidad de sí mismo, es así más fácil descubrir el aspecto ínfimo de sí mismo y la trascendencia de la realidad suprema que lo sostiene habitando en él. *No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable,*

*trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón*<sup>54</sup>. El silencio interior, arranque esencial de toda experiencia, consta de cuatro verbos; callar, hacer silencio, hablar y escuchar. Con esto, Agustín nos dice que primero el hombre necesita apartarse de todo ruido externo que le pueda perturbar, posteriormente, hacer silencio dentro de uno mismo, es decir, alejar nuestros sentidos de todo pensamiento o ruido interior, para después poder hablar y por lo tanto escuchar todo lo que nos dicte nuestro interior.

Desde ésta dimensión, el hombre puede conocer la verdad, la verdad que es Dios; y ésta verdad mora dentro de nosotros, es por eso que dice Agustín: *tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Y he aquí que Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba*<sup>55</sup>. Con esta teoría o principio de la interioridad, Agustín señala, como esta nos puede llevar a un conocimiento más exacto de la verdad, es por ello que diría que ésta es la verdadera fuente del conocimiento de la verdad, así como también señala, la victoria del materialismo maniqueo y con ella marca

---

<sup>54</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Verdadera Religión*, p. 159.

<sup>55</sup> AGUSTÍN SAN, *Confesiones*, p. 424.

una línea hacia la trascendencia. Con esto, se puede señalar tres puntos de esta interioridad esto es; una aversión del mundo material, una introversión o hallazgo del espíritu como una fuente de verdades y el salto que da de la trascendencia a Dios. En otras palabras, de los objetos exteriores a los sentidos, de los sentidos externos a los sentidos internos, de los sentidos internos a la razón, de la razón a las verdades eternas e inmutables, con ello a la trascendencia que es Dios<sup>56</sup>.

### **3.9.- La verdad es eterna**

Si hemos dicho que se da la verdad, y podemos llegar a conocerla por medio de la interioridad, entonces ¿se podría comprender que esta verdad es eterna? Para responder a esta pregunta, es necesario saber hasta que punto podemos conocer la verdad, ya que ésta, como ya lo he dicho, no se encuentra en la realidad, sino que la realidad existe por ella, pero, por lo que conocemos de la verdad, es que ella subsiste por siempre, es una verdad inmutable, pero que de alguna manera está unida al hombre, entonces como podemos saber que ésta sea eterna;

---

<sup>56</sup> AGUSTÍN SAN, *Del Libre Albedrío*.



Si dura siempre este mundo ¿será verdad que siempre durará? Y si no durare, ¿será igualmente verdad que no durará? Y si el mundo ha de perecer, después de su ruina, ¿no será verdad que ha perecido? Mientras es verdadera la proposición; el mundo no ha fenecido, realmente continúa existiendo; pero hay una contradicción en decir: el mundo se ha acabado, y no es verdad que se ha acabado el mundo. Todo te lo concedo. Y de esto, ¿qué te parece? ¿Puede existir algo verdadero sin que exista la verdad? de ningún modo. Luego la verdad subsistirá; aunque se aniquile el mundo. No puedo negarlo. Y si pereciera la verdad, ¿no será verdad que ella ha perecido? Me parece legítima la consecuencia. Es así que no puede haber cosa verdadera sin verdad. Luego de ningún modo puede morir la verdad<sup>57</sup>.

Sin duda, Agustín, expone de manera muy concreta que la verdad es eterna y que en ningún momento puede perecer, porque ésta es la que le da subsistencia a todas las cosas verdaderas, y que sin ellas no serían lo que son.

### **3.10.- Las verdades eternas**

¿Se puede de alguna manera hablar de algunas verdades eternas? con lo expuesto anteriormente, he de decir que si se pueden dar las

---

<sup>57</sup> AGUSTÍN SAN, *Soliloquios*, p. 476

verdades eternas, y no pueden ser aprendidas por el hombre a través de los sentidos, ya que éstas están por encima de la mente humana, Y la razón por la que las podemos contemplar corresponde a la sabiduría.

Pero pueden ser conocidas por todos, unos con mayor facilidad, otros con más dificultad y otros no pueden de ninguna manera comprenderla, según les permita su capacidad de razón, para concretizar esta idea, podemos decir que, una de las muchas verdades eternas, sería la de los números, porque estos no pueden ser conocidos por ningún sentido corporal, por lo tanto no sufren de alteración alguna, permaneciendo así, inmutables para todas y cada una de las inteligencias que los perciben.

Todo cuanto aprehendo por los sentidos del cuerpo, como es el cielo, la tierra y cualesquiera otros cuerpos que en ellos percibo, no sé cuánto han de durar. Pero sé con certeza que siete y tres son diez, y no sólo ahora, sino siempre, y sé que nunca siete y tres han dejado de ser diez, y que jamás dejarán de hacerlo. Esta verdad incorruptible de los números es la que dije que era común a mí y cualquier ser racional<sup>58</sup>.

Ahora bien, con esto podemos decir que esta verdad es una e inmutable en todos los seres inteligentes y a su vez, superior a

---

<sup>58</sup> AGUSTÍN SAN, *Del Libre Albedrío*, p. 275-276

nuestra propia mente, es decir, las verdades eternas no pueden ser inferiores, ni mucho menos iguales a nuestra mente, porque si fueran inferiores, no se juzgaría según ella, sino que juzgaríamos de ella, así como lo hacemos con los cuerpos que son inferiores a nuestra razón. Tampoco pueden ser iguales a la mente, porque serían mutables, como ella. Sino que como dice Agustín: *ella permaneciendo la misma en sí, ni aumenta cuando es mejor vista por nosotros ni disminuye cuando lo es menos, sino que, siendo íntegra e inalterable, alegra con su luz a los que se envuelven hacia ella y castiga con la ceguera a los que de ella se apartan*<sup>59</sup>. Porque así como el alma aventaja a las cosas que están de algún modo sujetas a su juicio y que son inferiores a ella, pero que a su vez ella es inferior a aquella naturaleza por la que fue creada y que no puede juzgar de ningún modo sino que ella es juzgada por aquella verdad a la cual nos unimos. Entonces; *El alma debe reconocer que ella aventaja según su ser a las cosas sujetas a su juicio, pero a su vez, es inferior en excelencia a aquella naturaleza que regula sus juicios, a la cual no puede juzgar de algún modo*<sup>60</sup>. Es decir, así como todo hombre dotado de razón juzga de las criaturas inferiores (los animales y todas

---

<sup>59</sup> AGUSTÍN SAN, *Del Libre Albedrío*, p. 293-294.

<sup>60</sup> AGUSTÍN SAN, *De la Verdadera Religión*, p. 139.

las cosas) según lo que es la verdad, así también solo esta verdad juzga de nosotros al unirnos a ella.

Nadie puede separarse de la verdad en contra de su voluntad, por que la verdad no excluye a nadie, ni aún aquellos que intentan acercarse, por que la verdad lo es todo y es común a todos, por ella se perfecciona la inteligencia, y según Agustín la verdad es sin duda alguna superior a nuestras inteligencias, que, si llegan a ser sabias, es únicamente por ella, y que no juzgan de ella, sino que por ella juzgan de todas las demás cosas.

## CONCLUSIÓN

Con relación a la verdad en el pensamiento agustiniano -tema que he tratado en este trabajo-, he de decir, que es una expresión auténtica desde su experiencia de vida, es decir, es la expresión de un hombre con un alto grado de religiosidad que sintió una gran pasión por la verdad, pero no una verdad superficial, sino que escudriñó los más altos saberes del entendimiento para lograr alcanzar una verdad inmutable, que lo llevó a alcanzar la verdadera felicidad.

Yo por mi parte he de decir, que la verdad es algo propio del hombre, y que de alguna manera lo compromete a realizarse más plenamente en su modo de vivir, ya que el que no vive en la verdad, entonces vive en la mentira o la falsedad que se contrapone a la verdad. A lo largo de la historia el hombre, ha formulado un sin número de definiciones a cerca de la verdad, según su entorno o la realidad que está viviendo. Y si el hombre tiene la capacidad de llegar a un conocimiento mas elevado que el de los sentidos, entonces este propiamente puede alcanzar la verdad. Al principio de este trabajo, me

propuse dar respuesta a los cuestionamientos planteados en la introducción, por lo tanto, diré, que el ser humano esta consciente de lo que es y de su constitución, por lo tanto, es un ser capaz de razonar y de formular su propio pensamiento, que lo conduce a tener un conocimiento más exacto de sí mismo y del mundo que lo rodea. Entonces el hombre si puede llegar a conocer la verdad, primeramente con la ayuda de los sentidos y posteriormente por medio del alma donde esta lo conduce al conocimiento de las verdades eternas.

Para esto, es necesario que el hombre vuelva a sí mismo y eche una mirada desde lo más profundo de su ser y encontrarse nuevamente con la experiencia de una gran necesidad por buscar la verdad, esa verdad, que de alguna manera le hace falta para vivir plenamente feliz, ya que como dice Agustín que la verdadera felicidad se encuentra en la misma sabiduría, y esa sabiduría no es otra cosa que la misma verdad.

Así pues, el hombre de hoy, tiene la posibilidad de volverse encontrar con la verdad, si éste, por su capacidad de pensar se deja transformar nuevamente en aquel ser humano, con un corazón sincero y lleno de incertidumbre por la verdad, al igual que Agustín, y dejarse

amar por ella, Nuevamente encontrará la verdadera felicidad que tanto busca en otras cosas que de alguna u otra forma son vanas. Así pues, el verdadero filósofo es aquel que anda en busca de la verdadera filosofía y el que la encuentra es el verdadero amante de ella, y como dice Agustín, si la verdadera sabiduría es Dios mismo, entonces el verdadero filósofo es aquél que ama a Dios.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN SAN, *De la verdadera religión*, BAC, Madrid, 1948, Tomo IV.

-----*Del génesis a la letra*, BAC, Madrid, 1957, Tomo XV.

-----*Contra los Académicos, Del libre albedrío, De la cuantidad del alma, Del maestro, Del alma y su origen*, BAC, Madrid, 19563, Tomo III.

-----*Las Confesiones*, BAC, Madrid, 1968, Tomo II.

-----*Soliloquios, De la Vida Feliz, Del Orden*, BAC, Madrid, 1969, Tomo I.

Hirschberger., *Historia de la Filosofía*, Tomo I Ed. Herder, Barcelona, 1979.

Coplestón F., *Historia de la Filosofía*, Ariel S, A., México, 1983.

Canals Vidal, F., *Historia de la filosofía medieval*, Ed. Herder, Barcelona, 1992.

FERRATER MORA JOSÉ, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Ariel S. A. Barcelona, 2004.